

muy alto en el aire, parece como si quisiera destruir a quien se encuentra debajo, sobre el tambaleante puentecillo.” (p. 201). A estas visiones de la montaña, se añade la dificultad del ascenso: abismos de roca y hielo, caminos estrechos y mal tiempo. Sin embargo, de esta travesía de alturas, a veces Schopenhauer parece obtener las primeras intuiciones que más tarde le llevarán a reflexionar sobre la *conciencia mejor* en sus primeros manuscritos filosóficos. El joven Arthur describe en su diario las sensaciones que le provocó alcanzar la cumbre del monte Pilatus el 3 de julio de 1804: “Todo se transforma en otra cosa; no se ve ya un conglomerado de objetos separados, sino un inmenso y espléndido cuadro multicolor sobre el que el ojo se detiene con indescriptible placer. Cosas que abajo parecen tan grandes, los objetos de muchos esfuerzos y proyectos, desaparecen cuando uno está allá arriba; y a los señores del mundo, que abajo se imponen con su fuerza, ya no puede aquí distinguírseles. [...] El mundo contemplado así, desde arriba, es un espectáculo tan sublime que no me cabe la menor duda de que para quien se siente abrumado de penas y cuidados debe de ser el más consolador de todos” (p. 193).

Héctor DEL ESTAL SÁNCHEZ

JUARISTI, JON: *Miguel de Unamuno*. Editorial Taurus, Madrid, 2012.

Bajo las premisas de que el género biográfico no cuenta con el apoyo y desarrollo en España que sí tiene en otros países y recuperar la vida, obra y testimonio de ilustres pensadores españoles, la editorial Taurus en asociación con la Fundación Juan March ha decidido estrenar una nueva colección bajo el título “Españoles eminentes”.

Miguel de Unamuno y Jugo es sin duda un intelectual que merece el título de español

eminente: por la importancia de su pensamiento que aún hoy tiene mucho que decirnos, por lo interesante de su vida, profundamente imbricada y comprometida con el desarrollo de los acontecimientos que le tocaron vivir, y por su profundo amor y reconocimiento a nuestra patria. Es la segunda obra editada en la colección y su autor es su paisano, Jon Juaristi.

A lo largo de 520 páginas, Juaristi desgana la vida de Unamuno en 15 capítulos. Completa el libro un anexo final que consta del comentario bibliográfico, las notas –remitidas al final para facilitar la lectura–, un índice onomástico, un índice de obras y una selección de fotografías. Pero especialmente importante es el inicio, un breve y sincero preámbulo en el que el autor desgana sin medias tintas su situación ante el proyecto: reconoce sus carencias, justifica sus puntos de vista y decide utilizar como guía paralelismos personales y su propia relación con Unamuno.

Y es que el libro tiene un planteamiento que sorprende. En primer lugar, la parte del siglo XIX, la niñez, formación e inicio de la carrera profesional de Unamuno es lo que Juaristi refleja con mayor cuidado y dedica más espacio, siendo, sin lugar a dudas, lo mejor del libro. El panorama de la cuestión vasca, sus raíces, la tradición, las claves de sus vivencias más tempranas es tratado de una manera magistral, por lo que aventuraría sin mucho riesgo que este será un libro referente para todo aquel que quiera trabajar la formación del yo de Unamuno precisamente en sus años de formación y quieran rastrear en su pasado afirmaciones y planteamientos del Unamuno maduro. Juaristi no oculta que es la parte que conoce mejor y señala además que es la que está más abandonada por el resto del pensamiento generado a partir de y sobre Unamuno, que se ha centrado más en un Unamuno maduro, a partir de sus grandes obras. Sin negar la realidad de esto, no considero, a mi juicio, que sea razón suficiente para lo que a continuación ocurre: que esa profusión en el detalle, en la

explicación profunda y cuidadosa se pierde cuando tiene que reflejar el Unamuno del XX, lo que genera irremediablemente que la obra en su conjunto quede descompensada y decaiga. Como ejemplo de lo que digo, no deja de sorprender que “Paz en la guerra” aparezca constantemente a lo largo de la lectura y se remita en varias ocasiones a ella y “Del sentimiento trágico de la vida”, obra cumbre del pensamiento unamuniano, casi se trate de pasada, como si con citarla bastase. Considero que esto no debería darse en una biografía en la que el equilibrio entre las diferentes etapas vitales es condición necesaria e imprescindible para considerarla como tal.

Pero Juaristi no sólo innova en este planteamiento, sino que además —y de manera plenamente consciente, puesto que ya nos lo justifica en el preámbulo— utiliza como hilo conductor su relación personal con Unamuno, forjada, evidentemente, a través de las lecturas que de él hace Juaristi. El autor rompe la distancia entre biógrafo y biografiado y hace vivir a un Unamuno en sus páginas al que recrimina decisiones, enmienda la plana, critica visiones y ajusta cuentas, moviéndose a veces desde la antipatía, a veces desde la justificación, a veces desde la admiración, de tal manera que acaba siendo tan contradictorio como el propio Unamuno lo era. No es este el volumen al que debe acudir quien busque un Unamuno aséptico, de percepción académica porque lo que se va a encontrar es un Unamuno modificado por los juicios de valor que sobre sus acciones, pensamientos y valores hace Juaristi. Dicho lo cual, creo que la lectura de este volumen es interesante principalmente por ese joven Unamuno que nos presenta de manera magistral, pero que debería haberse cerrado ahí como el buen ensayo de prosa brillante y lectura agradable que es y no continuar con una pretensión de biografía que no llega a ser porque le faltan condiciones esenciales: imparcialidad, respeto a la cronología, equilibrio entre contexto, vida y pensamiento...

Ahora bien, la pregunta siguiente y necesaria sería si acaso se puede escribir una biografía tal y como mandan los cánones de un personaje tan poliédrico, polémico y rico en matices como fue Don Miguel. Quede entonces esta aproximación como prueba de que por mucho que avance la “unamunología”, siempre quedará algo por descubrir y visitar tanto en el pensamiento como en las apasionantes experiencias vitales de este, sin duda, pensador eminente.

Clara FERNÁNDEZ DÍAZ-RINCÓN.

M. ZAMBRANO, *Escritos sobre Ortega*, Trotta (ed. Ricardo Tejada), Madrid, 2011. 308 pp.

Siempre resulta compleja la tarea de investigar las raíces que ayudan a forjar el pensamiento de los filósofos. Tratar de determinar quién, cuánto y cuándo ha influido en la formación de una filosofía requiere una labor de estudio constante, el conocimiento de las obras del autor influido y de los pensadores influyentes y, además, el anhelo de la aparición de nuevos títulos que ayuden en la labor. Respecto al tercero de estos puntos aparece *Escritos sobre Ortega*, una recopilación de textos editada por Ricardo Tejada que recoge dieciocho artículos, tres cartas y cinco manuscritos de María Zambrano (1904-1991) con un tema en común: la figura de Ortega y Gasset, maestro y padre intelectual.

Sin embargo, una primera lectura resulta ciertamente desconcertante: mientras que el lector general verá una serie de textos claros pero no fáciles, el estudioso de la filosofía lamentará cierta superficialidad. En efecto, una visión no detenida estará encaminada al desencanto con la compilación: la obra sólo puede disfrutarse si se realiza un cuidadoso ejercicio de exégesis que, no obstante, no requiere sino la pausa debida para paladear los platos más exquisitos.